

Aulas que permanecerán vacías

Martín Faunes Amigo
Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2008.

Carla Peñaloza

Recordar, volver a pasar por el corazón, es un ejercicio que puede ser tan doloroso como estimulante, dependiendo de la perspectiva que uno adopte y este es el primer gran mérito de *Aulas que permanecerán vacías*, libro editado y coordinado por Martín Faunes. En él se reúnen cuentos, poemas, ensayos, entre otros, que nos recuerdan a los profesores que lucharon y murieron durante la dictadura, desde los afectos de quienes de una u otra manera les fueron cercanos.

El filósofo Giorgio Agamben ha señalado, a propósito de los trabajos de la memoria en torno al Holocausto, que los sobrevivientes tienen precisamente la vocación de recordar y en este libro quienes los evocan son de una u otra manera sobrevivientes. Compañeros, amigos, hijos, esposas, que a través de



sus palabras intentan traernos al presente las historias de los ausentes. En ese sentido, este es un libro necesario, que otorga el espacio a esta vocación de memoria, imprescindible en tanto que al mismo tiempo que recuerda, repara.

Sin embargo, el mayor mérito de este libro, es que no es ni pretende ser una crónica de la represión. Lo que está en medio de estos escritos no son historias de muerte, sino de vida, la de todos los días, no sólo la de gestos heroicos, sino de esos pequeños actos cotidianos que en definitiva hacen grandes e irremplazables a sus protagonistas.

Podemos recorrer en sus páginas la historia de la muchacha joven que va al cine con su prima, al mejor bailarín de las fiestas, al "coca-cola a la mujer que le da pecho a su hijo en medio de una reunión política

y por supuesto a todos ellos en su labor de maestros de indiscutible vocación y preocupación por sus alumnos. Aquellos que con entusiasmo los alentaban a estudiar, mostrándoles otros mundos, organizaron orquestas infantiles donde parecía imposible, o preparaban con ahínco la celebración de las fiestas patrias, ellos, los mismos que paradójicamente fueron acusados de “traidores a la patria” por la dictadura militar.

En el libro encontramos historias de profesores anónimos, que cumplían su labor docente y política en apartados lugares del país, junto a otros que por distintas circunstancias se nos han quedado fijos en la memoria, como Lumi Videla, Gladys Marín, Manuel Guerrero, entre otros.

Pero esto no significa que estemos ante un anecdótico, sino ante un trabajo de la mayor importancia, en la medida que otorga rostro y alma a las frías estadísticas de las víctimas de la dictadura y creo que es precisamente el deber de nuestro tiempo. Evitar lo que señala Todorov “La cantidad despersonaliza a las víctimas y en un instante nos desensibiliza: un muerto es una tristeza, un millón de muertos es una información.” De ahí la impor-

tancia de estos relatos que nos hablan de mujeres y hombres comunes y corrientes, irremplazables, por cierto, pero ni héroes ni santos, seres humanos en definitiva que por su compromiso político y social fueron asesinados por el terrorismo de Estado.

Tal vez por esto mismo es que el título sea tan acertado. Estas aulas de las que habla el libro, nunca dejarán de estar vacías pues la represión no sólo atentó contra sus cuerpos, como tampoco su pérdida es sólo una cuestión que se circunscribe al dolor familiar. Sus ausencias –que son numerosas– privaron a toda una sociedad de sus aportes intelectuales, de su vocación por el magisterio y de sus proyectos de justicia social. Un daño irreparable, que podemos percibir cuando vemos el estado de la educación chilena, otrora ejemplo de calidad, equidad y movilidad social.

Todo esto nos hace pensar en que es un libro necesario, y tal vez sin querer un impulsor de nuevas iniciativas como esta, que surge de un colectivo –“las historias que podemos contar”– prolífico que con esta entrega completa su tercer volumen. Si bien el lector notará una pluma irregular entre las distintas historias, podemos

decir también que es fruto de la fortaleza que tiene el trabajo colectivo y que se supera gracias a la delicada labor de su

editor y coordinador, Martín Faunes, que además nos deleita con las historias de su autoría y que por suerte no son pocas.